

# DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepto los festivos.  
Redacción y Administración, Plaza de Herreradores, 15, bajo.

Año III — NUM. 598

La correspondencia de redacción, al director D. Joaquín Arjona.  
La correspondencia administrativa, al Administrador D. Rafael Arjona García-Alhambra.

Miércoles 26 de Enero de 1898

## Voto en contra

A «El Heraldo», como a nosotros le vá pareciendo ya que todo eso de la autonomía y del gobierno insular vá á resultar poco eficaz para los fines de la pacificación y, después de consignar que acata los hechos consumados dice entre otras cosas lo siguiente en un artículo que titula «Rosa y negro»:

La cuestión no ha estado nunca en la manigua. Y como nunca estuvo en ella, como ha de estar hoy?

Hacia los Estados Unidos, hacia la Casa Blanca, mansión de Mac-Kinley; hacia el Capitolio, vivar de liberales; hacia Nueva York, residencia de los famosos sindicatos; hacia el yanké, en fin, hay que mirar si mirado: antes con animosa é in cansable fijación.

Esos buques americanos que con su movilidad desahoran en hablar al cable y obligan á *interviews* estudiadas á los ministros de Mac-Kinley; esos discursos que parecen ser pronunciados como especie de *jalerta está!* con que unos á otros laborantes se contesan; la misma indignación ó la misma desconfianza con que es combatido el régimen autonómico, revela que en los Estados Unidos ni se modifica la ambición ni se renuncia á dificultar nuestra acción en Cuba.

Hasta los tratos y contratos que la gente ha puesto á cuenta del Sr. Govin en los días misteriosos que sucedieron á su aceptación de la cartera ministerial, han podido inflar en Gobierno, prensa y laborantismo *yankées* para redoblar los trabajos de perturbación ó de guerra franci.

Como quiera que sea, el enemigo no está en la isla sino en el continente; y a considerarlo así es á lo que debemos disponernos y apercibirnos.

Autonomía, presentaciones, *Manifiestos* solemnes, buenos deseos, hasta triunfos positivos de nuestras armas, no acabarán de proporcionar resultados definitivos, mientras los Calixto García y los Máximo Gómez estén secundados en Washington con la «idea», en Nueva York con el auxilio material.

¿Qué hacer?

El sostenimiento por largo tiempo de la cuestión de Cuba, en sus términos actuales, es no sólo inmensa ruina es también el más loco de los romanticismos. Somos como el jugador que va perdiendo su fortuna duro á duro... ¿No será hora de que para salvar siquiera la belleza de los ojos, la tradicional grandeza de nuestra actitud, lo juguemos todo á una carta?

—La espontaneidad de la autonomía de Cuba—dice el ministro Govin,—no tiene más límite que la soberanía de la nación española; es decir, un gobernador general que reciba en corte...

La palabra «liquidación» soró mal en los labios del Sr. Silvela... Mas en la vida hay muchas maneras de liquidar, y desde luego no se liquidan las cuestiones

ministro de Marina para explicar el envío de buques á la Habana, deja en muy mal lugar al gobierno español. Hice pocos días uno de los más elevados personajes de la república americana se jactaba de que «el gobierno hubiese anclado al nuestro el relevo de Weyler, la concesión de la autonomía y la libertad de los súbditos y *yankées* presos en Cuba descubriendo así las irritantes disposiciones de aquel país. Ahora el ministro de Marina justifica el envío de barcos de la peor manera: «Como una exigencia del orgullo nacional» es decir, como un trágala á España, en vista de que anteriormente, por temores de Cleveland á Cánovas, estaba prohibido á los buques *yankées* surcar las aguas de Cuba. Ahora no solo van á las aguas de Cuba sino al propio puerto de la Habana: y lo más doloroso es que el ministro citado alardea de haber obtenido para eso la anuencia del gobierno español. Desde la nota del 4 de Agosto en que Cánovas dejó casi rotas las relaciones con los Estados Unidos, ¡qué cambio tan radical el de nuestra política exterior! Lo peor es que la insolentéz y las provocaciones de los *yankées* no tienen límite. El éxito de cada una de sus arrojadas les anima á nuevas imposiciones, y van derechos á la intervención. Entonces ¿además que concluir por donde debemos empezar, pero ya sin gallardía por haber aguantado tantas humillaciones?»

## La modelo de la Academia de San Fernando.



DIBUJO AL CARBON DE Nogués (hijo).

Pero aunque con esto nos contentáramos, viviendo con Cuba en una especie de federación leonina para la Península contentaríamos en buena hora si aun eso pudiéramos ser honradamente establecido.

Lo malo del caso es que, ni aún con la aceptación de ese régimen federativo entre la Monarquía española y la Señoría cubana, llegamos á término de ninguna cosa.

¿Qué hacer? repetirnos.

de honor como se liquidan las existencias de un comercio averiado.

Esa distinción es la que debe hacer el Gobierno.

## Carta de Madrid

Madrid 25 de Enero de 1898.

Lo del día.

La nota oficiosa que ha publicado el

## Alcance de noticias

Madrid 25.—(6:30).

—Esta mañana han firmado con S. M. los ministros de Hacienda y Gobernación el primero ha firmado dos decretos concediendo la permitida de sus cargos al ordenador de pagos del ministerio de Fomento Sr. González Llana y al del de Gracia y Justicia Sr. Pol. El de la Gobernación ha llevado á la firma un decreto aprobando el dictamen de la Academia de Bellas Artes referente a la alineación y ensanche de Madrid y otros varios concediendo honores de jefe superior de administración.

—La firma que el Sr. Sigastá ha llevado á Palacio ha sido referente á la solución de varias competencias. A la salida nos ha dicho que no ocurre nada de particular y que las noticias que el gobierno tiene tanto de Cuba como de los Estados Unidos son muy optimistas.

—Esta tarde tanto en la Bolsa como en el Congreso ha continuado comentándose con viveza los movimientos de la escuadra de los Estados Unidos y la actitud de aquel gobierno, pues apesar de los optimismos ministeriales el pesimismo sobre este punto cunde entre la opinion.



## UN ERROR LAMENTABLE

PORVENIR DE LOS MAESTROS DE ESCUELA

Ni la exactitud de la fecha en que sucedió hace al caso nombrar, ni habéis de saber el nombre del pueblo. Basta advertir que el lugar es de España y la fecha... cualquiera de estos últimos años.

Érase, y sé es, un grupo de casas ordenadas en forma de pueblo, y un pueblo, que constante con el adelanto de su nación, se dice que mantiene de sus propios, médico, maestro, sereno y no sé si algún tanto queda para alguacil y sacristán.

La gente, en lo general, dedicada á las faenas del campo, no tiene la ilustración que fuera de desear, y la parte más ilustrada, ó ya se reúne en casa del boticario á jugar al solo, ó ya la más devota, en secreta asamblea, especie de aquellarre, acude á la casa del cura á matar esas eternas y frías veladas de invierno oyendo contar la vida de los Santos al calor de la lumbre.

También los jornaleros, en ciertas épocas de invierno en que no se deja cultivar la tierra, acuden con sus mujeres á casa de algún sastre ó zapatero, veedores forzosos por su oficio, y formando corro alrededor de la hoguera, cuentan cuentos.

Con este género de vida nocturna, no hay por qué encarecer la superstición que en todos reina, ni por qué ensalzar la ignorancia de que están poseídos, especialmente en ciertos puntos de religión, todos los vecinos, á excepción de dos ó tres personas que hay de carrera, incluso el maestro. Era éste, en aquel tiempo, hombre de unos cuarenta años, prudente, recogido y estudioso: de una estatura colosal, un tanto giboso y de carnes maestro de escuela, que quiere decir flaco. Rara vez se le veía por la calle, pues de ordinario estaba cumpliendo dignamente su misión, sembrando su ciencia, cuyo fruto no había de recojer, en unas docenas de chiquillos; y los días de asueto, después de oír misa, se los pasaba estudiando en su casa.

Tal era el cariño que profesaba á sus discípulos, que cuando alguno estaba enfermo no se contentaba con mandarle un recado, sino que él mismo lo visitaba diariamente; y ocurrió que un chico de los más pobres que iban á la escuela se encontraba atacado del sarampión y muy mal de salud. Como su padre era un buen hombre, que no quería con exceso, por ser el discípulo más aplicado, iba á velarlo todas las noches hasta las doce ó la una.

Sucedía esto durante el novenario de todos los Santos, época en que, según la creencia de aquellas felices gentes, todas las brujas que habitan los castillos encantados cojen sus muletas, y liadas en capuces negros recorren las calles en busca de chiquillos; en que fantasmas descomunales, de formas inconcebibles, vagan caballerías en monstruos feroces; y turbas de diablillos montados en gatos negros, y fosfóricas visioncillas en ahumados murciélagos corren y vuelan en loco desorden por tejados y cámaras. Ya creen que Satán, seguido de una legión de demonios armados de garfios y en inmensa cabalgata de estinfálidas, acude al toque de ánimas á la plataforma de la torre á celebrar un festín de almas; ya oyen en las desiertas naves de la iglesia el baile de los muertos, cuyas agonizantes notas, producidas por el órgano desafinado, se parecen á una orquesta de instrumentos caldeados por las llamas del Purgatorio. El cementerio creen que en aquellas noches, bajo la presidencia de Eurinomo, es teatro de espléndidos banquetes, en que los muertos jóvenes sirven en los cráneos de los muertos viejos el licor de la vida de la muerte, y con las puertas de par en par y

alumbrados con lámparas de fósforos, hacen almoneda de sus ropas los esqueletos de los muertos ricos á los desnudos esqueletillos de los muertos pobres. Que las aves nocturnas son las mensajeras del regocijo de unos cementerios á otros, y lobos y chacales correos encargados de transmitir alguna nueva de los directores del baile de la iglesia á los del Camposanto. En fin, ellos creen que, especialmente en esas noches, la atmósfera está llena de trasgos, esfinges y sapos de formas que tan sólo una imaginación calenturienta puede concebir, y que aquel novenario es una serie universal de orgías de todos los seres que no existen, y cada noche la Nochebuena del mundo fantástico.

Decía, que como era una novedad ver al maestro por las calles, y mucho menos á las altas horas de la noche, horas en que nadie hubiera creído que era él, aun cuando lo vieron algunas curiosas al cruzar por delante de sus entreabiertas ventanas no le conocieron, y mucho menos, por llevar un descumunal capote con pieles en las mangas, y por debajo del cual herían la tierra, á manera de un haz de centellas, los agonizantes rayos de una moribunda linterna. Antes por el contrario, dando gritos y cerrando las ventanas, fueron á avisar á sus maridos; unas, de que habían visto al espíritu de las tinieblas que llevaba unos rayos de luz debajo de su manto; y otras, de que la furia Alecto, coronada de serpientes y en la mano un haz de teas encendidas, andaba por las calles.

Al día siguiente se comentaba este suceso por el pueblo, y tal era la veracidad de que gozaban aquellas mujeres de quienes primero partió la noticia del caso, que infundió un pánico terrible en los vecinos el acontecimiento, y hasta la autoridad, siempre celosa por mantener el orden en su pueblo, tomó cartas en el asunto. Y en aquel día, la misma campana que durante la noche convocó á las brujas á un aquellarre, convocaba á los intérpretes de la justicia á la casa consistorial para acordar algunas disposiciones, como eran la de dar parte á la Guardia civil del puesto más inmediato, armarse los individuos del Ayuntamiento de buenas armas y avisar al cura sobre la conveniencia de exorcizar el pueblo.

Sancionadas que fueron por todos estas determinaciones, cada regidor cogió el arma que más á mano tuvo; el alcalde y el secretario se proveyeron de escopeta y revólver, y el alguacil de un empringado asador, y se fueron á casa del cura, y desde allí á la iglesia, y desde la iglesia subieron á la torre, desde donde dividieron el pueblo en todas direcciones á fuerza de hacer cruces con un hisopo mojado en agua bendita.

Terminada esta divina ceremonia, cada uno se retiró á su casa bajo la promesa de volver á reunirse en llegando la noche en casa de uno de los regidores, que era punto estratégico y camino por donde pasaba la fantasma á deshora.

En este intermedio, en que el crepúsculo vespertino había apagado ya su candileja y las viandas de los que cenaban tocaban á su fin, el maestro, que no tenía que pensar en semejante faena... ¡tan bien retribuidos andaban sus haberes! apenas hubo soltado los chicos de la escuela, se fué á visitar á su querido discípulo, en donde le recibieron con aplauso y le brindaron con una frugal cena, compuesta de caracoles con patatas.

Allí se estuvo acompañando al enfermo hasta la hora de costumbre, en que despidiéronse para el siguiente día, encendió su linterna... mágica, pues hacía ver visiones, y embozándose en su gran capote, salió á la calle y se dirigió hacia su casa por el mismo sitio que las noches anteriores.

La puntual cuadrilla, fiel á su compromiso, puesto que de su celo dependía la tranquilidad del vecindario, había acudido á la hora de la cita á casa del regidor, y distribuida en diferentes puntos esperaba con estóica calma el sublime momento de hacer alarde de sus filantrópicas ideas. El señor alcalde, acompañado de su fiel secretario, ocupaba la ventana de la cámara, ventajosa distinción hecha á su magnánima persona; los demás individuos esperaban en las rejas de las ventanas de otros cuartos, y el alguacil guardaba la entreabierta puerta de la calle, por cuyo hueco dejaba asomar hasta las tres cuartas partes de su asador.

La pausada campana del reloj del Municipio, cual anticipado clamoreo, repetía las doce; y como automática figurilla obediente á algún resorte de su complicado mecanismo, apareció en el extremo de la calle una luz movable, cuyos recogidos é intensos rayos tan pronto se reflejaban en las paredes como se arrastraban en incierto camino por el mojado suelo, semeando un sol obstinado en calcinar la tierra. El

silencio en aquella hora sólo era interrumpido por el ladrar de los perros, cuyos lastimeros aullidos se elevaban al trono de Júpiter en son de protesta contra la noche, y por el acompasado y grave andar de un hombre, á quien una linterna íbale alumbrando en el obscuro camino de la eternidad. Poco antes de que llegase á la casa aquella extraña luz, el secretario anunció al alcalde su proximidad, y éste, cogiendo su escopeta y sacando el cuerpo por la ventana, disparó ya casi á boca de jarro.

Un ¡ay! desgarrador hirió los oídos de todos los de la casa, y llenos de alegría, unos bajaban, otros salían y todos en confuso tropel se precipitaban en la puerta hasta salir á la calle, en la cual, y á muy poca distancia de la casa, vieron revolcarse entre el barro una masa informe, á la que dieron fin la gélida punta del asador del ministro, y una descarga de palos del resto de la comitiva.

¡Es el gigante Alemon! decía una: es Damastor, gritaba otro: es Cacodemun, replicaba un tercero; y en tanto el alcalde sacaba y encendía una cerilla para convencerse de la forma de aquel monstruo, y...

¡Oh fatal desengaño! ¡Oh atroz remordimiento! ¡Oh desgarrador espectáculo aquel que presenciaban y del que todos eran autores!

¡El muerto era el maestro de escuela! ¡Ellos eran asesinos! ¡Habían quitado la existencia á la persona más honrada del pueblo! ¡Al hombre más digno! ¡Al más ilustrado! ¡Al que con singular paciencia había ido gastando sus pequeños intereses, mientras el Ayuntamiento le estaba adeudando el importe de tres años de su trabajo!

¡Soberbio desenlace! ¡Grande hazaña! ¡El proyectil de la ignorancia clavado en el objeto de la ciencia! ¡Un grupo de bárbaros, tapiando una fuente del saber! ¡La superstición armada matando el guía de la ilustración y del progreso!...

¡Espantados de sus propias conciencias, se miraban unos á otros y ninguno se atrevía á hablar, hasta que, como impulsados por una misma fuerza, soltaron las armas y huyendo á la desbandada, como si cada uno llevase detrás la sombra del muerto, se escondieron en sus casas.

Al siguiente día apareció el cadáver del maestro rodeado de armas de varias clases, se mejando una parodia del desastroso fin que tuvieron algunos Santos mártires; y el pueblo entero, rindiendo culto á la curiosidad, iba á depositar sobre su cuerpo helado el testimonio de la indiferencia con que le miraron en vida.

Hoy sólo guardan su memoria una cruz de huesos y una corona de siemprevivas que el enfermo discípulo colocó sobre su tumba.

Leonardo Cabellos Cifuentes.

## EL TRABAJO

Ley venerada y querida  
de reyes y de villanos,  
que hace á los hombres hermanos  
en el curso de la vida.  
Brillante antorcha encendida  
sobre el abismo profundo:  
aliento suave y fecundo  
que en galas primaverales  
esmalta los arenales  
de los desiertos del mundo.

Sér grande, sér inmortal  
á quien dan en el espacio,  
el infinito palacio,  
y la tierra, pedestal.  
Cuyo culto universal  
acoje el orbe á porfía;  
por quien lucen cada día  
hazes de flores, el suelo,  
hazes de estrellas, el cielo,  
y hazes de luz, la armonía.

¿Quién puede igualarte en gloria  
ni quién á emular se atreve  
en el siglo diez y nueve  
las grandezas de tu gloria?  
¿Quién presenta á la memoria  
timbres tales, tal renombre,  
si Dios al crear al hombre,  
rasgando el denso capuz  
con relámpagos de luz  
trazó en el cielo tu nombre?

Tú eres porvenir risueño  
de afán que aromas exhala:  
tú eres la mística escala  
que vió Jacob en su sueño.  
Con perseverante empeño  
tú das fuerza á su cínzel;  
tú le cifies el laurel,  
le abres inmenso horizonte...  
y horada el centro del monte  
para hacerte un templo en él.

## ACTORES CÓMICOS



Luis Cocat.

Por tí Colón halla el mundo  
que soñó su mente inquieta:  
Franklin el rayo sujeta  
poderoso sin segundo.  
En Fultun el iracundo  
mar, encuentra á su señor:  
Wat da leyes al vapor,  
Montgolfier escala el cielo  
y el telégrafo en el suelo  
canta un himno al Hacedor.

Trabajo, rico tesoro,  
nota vibrante y sentida  
del concierto de la vida;  
canto que entonan sonoro  
las razas del hombre á coro;  
dichoso el día en que brote  
la luz, del error azote:  
y en el culto á la razón,  
sea altar, la creación  
y el trabajo, el sacerdote.

E. de Olavarría y Huarte.

## CURIOSIDADES

### Los monos auxiliares del hombre.

Un periódico norte-americano publica curiosas noticias relativas á las habilidades de ciertos monos, que se emplean en el Transvaal como verdaderos mineros. Según dicho periódico, el mono constituye un auxiliar utilísimo que por sí sólo hace la tarea de varios hombres; en las minas aludidas hay varios de estos animales dedicados á colocar metódicamente trozos de cuarzo en el sitio que se les indica, sin que se escape á su vista penetrante la más pequeña partícula, y dejando el sitio perfectamente limpio después del trabajo. Los monos realizan su trabajo con alegría; acuden voluntariamente á la labor por la mañana; la dejan por la tarde al oír la señal convenida, y viven juntos en la armonía más cordial é inalterable: desconocen las disputas, tan frecuentes entre los hombres, y no se resisten nunca al trabajo que se les impone.

Aun cuando hay mucha exageración en el relato del expresado periódico, es completamente cierto que algunos monos se han utilizado, con éxito completo, para ciertas labores domésticas é industriales, y más de un naturalista ha aconsejado formalmente la educación del mono y su utilización como colaborador del hombre en muchos trabajos manuales.

Prueba de esto es que en ciertas regiones de China se utiliza el mono para la recolección del te.

Antiguamente fué utilizado por los egipcios, y en nuestros días, el chimpancé ha prestado utilísimos servicios á los franceses en África. La *Revue Scientifique* refiere que el oficial de la Marina francesa, Sr. Grandpré, tenía un chimpancé hembra que encendía el horno é iba á buscar al cocinero cuando la lumbre estaba á punto. El mismo animal ayudaba á los marineros á dar vueltas al cabestrante, trepaba á las vergas, recogía las cuerdas y arriaba los rizos. Buffoncita, otro chimpancé, hembra también, que hacía las camas, barría los suelos y daba vueltas al asador.

En Sierra Leona se ha sacado mucho partido de los chimpancés, obligándolos á acarrear agua y á moler granos en morteros; se cuenta de uno que iba por vino, llevaba el dinero en la mano sin perder una moneda, y no lo soltaba hasta que el tabernero le entregaba la vasija llena. En realidad, se puede sacar mucho partido de la inteligencia de los monos, y no hay razón para no criarlos, amaestrarlos y formar con ellos verdaderas cuadrillas trabajadoras que, bien vigiladas, pudieran desempeñar trabajos sencillos de industria ó de agricultura.

## ACTORES CÓMICOS



Heliodoro Criado.



Los ingleses en la India han logrado utilizar muy provechosamente al elefante para trabajos pesados, y es indudable que el mono, por su inteligencia y su constitución, podría ser útil de muchos modos.

### Combate con ratas.

El agricultor Robert Crook de Wilkesbarre, Pensilvania, se encuentra a las puertas de la muerte por su excesiva confianza al tratar de destruir enemigos que creyó despreciables y que casi lo destrozaron vivo.

Enormes ratas comían continuas depredaciones en los graneros del agricultor, y para acabar con ellas, construyó aquél una jaula de alambre de unos diez pies en cuadro, provista de entrada igual a la de las trampas ordinarias para coger ratones.

Cayeron en el lazo cientos de animales, y para matarlos, metió Crook en la jaula a su perro ratonero, que hizo gran carnicería al principio, mas se rindió pronto a las innumerables mordeduras sufridas, y que le hicieron perder la vida.

Indignado Crook, entró a su vez en la jaula armado de un garrote, pero en lugar de salir triunfante en la lucha contra sus enemigos, de los que mató muchos, fué mordido por éstos de tal manera, que antes de poder salir por la estrecha abertura por donde había entrado, la pérdida de sangre y el dolor de las mordeduras lo hicieron caer desvanecido.

Antes de que pudiera ser devorado por completo, acudieron a sus gritos varios labriegos, rompieron la caja y sacaron de ella a Crook sin nariz ni orejas, y con las manos roídas hasta los huesos.

Además, arañazos en los ojos lo dejarían ciego, en el caso poco probable que pudiera salvarse.

### Un buen cristiano.

Un joven de catorce años hallábase empleado en una importante fábrica de París, cuyo dueño no tenía más Dios que el dinero. Él, en cambio, era muy piadoso y comulgaba todos los domingos, siendo con tal motivo objeto de las befas de sus compañeros de trabajo y del dueño de la fábrica, el cual, para impedirle que comulgase, le ofrecía con frecuencia el domingo por la mañana alguna cosa de comer, sin lograr lo que con tan mala intención se proponía. Una vez le molestó la negativa del joven de aceptar su ofrecimiento, y le dijo entre enfadado y burlón: «Vete a comer a tu Dios.» Herido en sus sentimientos religiosos, al oír aquella blasfemia, el joven, mirando a su amo impío con los ojos humedecidos por lágrimas de santa indignación, replicó: «Hasta la última gota de mi sangre daría yo por tener la dicha de poder recibir a mi Dios todos los días;» y conmovido marchóse a la iglesia a pedir sin duda a Dios que perdonase a quien sin conocerle le ofendía tan groseramente. Al siguiente día llamóle la mujer del fabricante y le dijo: «Amigo mío, vuestra frase de ayer ha producido tal efecto en mi marido, que estoy segura no ha de tardar en volver a Dios, a quien desde la juventud tiene olvidado.» Dos horas después el fabricante conducía a su joven empleado a donde se encontraban todos los obreros de la fábrica, y les decía: «Desde este momento tenéis que respetar a este muchacho que coloco el primero entre vosotros y que me representará cuando me halle ausente; jóvenes valerosos como éste no se encuentran en todas partes.»

### Alumbrado del Océano.

Preténdese alumbrar las rutas del Océano por medio de 70 buques-faros que estacionarán de 50 en 50 millas. Cada uno de estos 70 buques estará provisto de poderosos reflectores que iluminarán la distancia intermedia y los dos lados hasta una distancia de 25 millas (40 kilómetros).

Después se establecerán otras vías marítimas de la misma clase entre los grandes puertos y los diversos continentes.

Los buques-faros llevarán postes indicados para los marinos.

Se habla hasta de poner buzones, telégrafos y depósito de víveres en ellos, y tanto se quiere prever, que al fin no ha de faltar quien proyecte la construcción de algún camino.

### Lo que comen los chinos.

Los «celestes» del barrio chino de San Francisco de California hacen gran consumo de bulbos ó cebollas de flor de lis, pues lo prefieren al pan y los comen después de haberlos hecho hervir ligeramente.

Los chinos comen también los tubérculos de la «sagitaria», planta de largas hojas, tiernas plantas de amaranto, semillas de glicina, queso hecho con estas semillas y avellanas, huevos de aves marinas, pulpos secos y semilla de melón.

Entre los medicamentos, el más notable es el siguiente:

Toman unos pedazos de raíz de regalíz, un poco de corteza de árbol, algunos escarabajos secos, la cabeza, la cola y la piel de un lagarto, y un pescadito de especie indeterminada. Lo hacen hervir todo junto, beben la infusión, combaten con ella los desórdenes digestivos, el dolor de muelas, la tos, la debilidad de la vista y muchas otras enfermedades.

### El crecimiento de las uñas.

Un médico inglés, y por lo tanto pacientísimo, ha estudiado todo lo que se refiere a las uñas y ha descubierto lo siguiente:

Las uñas crecen más en verano que en invierno.

Crece más después de comer que en ayunas. Las de la mano derecha crecen más que las de la izquierda.

Las del dedo del medio prospera más rápidamente que las otras.

La del meñique es la que menos crece.

Por término medio, las uñas de la mano crecen unos cuatro centímetros por año.

De modo que un individuo que desde la edad de veinte años hasta los sesenta prescindiera de cortarse las uñas, las tendría de una longitud de más de metro y medio al llegar a sexagenario.

¡Bonitos apéndices para que un abuelo haga caricias a sus nietos!

### TIPLES CÓMICAS



Matilde Pretel.

### COCINA CÓMICA

#### Carne rellena.

Se compra un pedazo gordo de lomo de vaca honrada, procurando que haya en el peso el menor robo posible.

Se pica jamón de cerdo con ajo vegetal, perejil del mismo reino, huevo duro de gallina y aun si se quiere, higadillos de este mismo bípodo de corral. Se aplasta el trozo de carne para que quede chato como un filete y no tenga que envidiar a los lenguados. Se baten dos huevos y, tanto el que salga vencedor como el vencido, se revuelven con los antedichos picados, constituyendo un espeso amasijo, que se introduce, aunque sea fraudulentamente, en el filete de carne. A éste se le arrolla, y al rollo se le ata con un hilo en buen uso y se frie con manteca. Después se echa agua en el recipiente que sirve de estuche al rollo y se le suplica a la carne que cueza tres horas. En la salsa hay que hacer intervenir directamente a las almendras (sin garapiñar), al perejil, a la nuez «amoscada» y al caldo del puchero, sin olvidarse de echar ajos, aun cuando esto parezca cosa fea. Y terminados los trámites del guiso y llegada la hora de comer, puede servirse el plato de que se trata; porque al fin y al cabo, para eso se ha hecho.

Juan Pérez Zúñiga.

### El fraile de piedra.

(FRAGMENTOS DE UN POEMA)

.....  
.....

Noche medrosa, irascible,  
en que la tormenta ruje,  
y todo a su soplo cruje  
con un estrépito horrible;  
el mar desata terrible  
los abismos que en sí encierra,  
y se estremece la tierra  
y todo lo arrasa luego,  
una oleada de fuego  
que al par que deslumbra, aterra.

¡Noche de horror! Las cabañas,  
el valle, el monte, el abismo,  
por misterioso espejismo  
semejant formas extrañas:  
las cumbres de las montañas

desaparecen con la niebla  
que el ancho horizonte puebla,  
y de la ciudad vecina  
no llega la mortecina  
luz, que mata la tiniebla.

.....  
.....

En medio de altiva roca,  
errante, solo, perdido,  
atontado por el ruido  
del trueno que se desboca;  
fija la mirada loca  
en la dilatada esfera  
que cual flamígera hoguera  
chispas vomita sin cuento:  
fatigado y sin aliento,  
mitad hombre, mitad fiera,  
se encuentra un fraile postrado  
sobre el arenoso suelo,  
feroz increpando al cielo  
entre convulso y airado;  
mordiéndose el puño cerrado  
sangre su mano gotea;  
¡tal vez de infernal idea  
presa su mente abatida,  
algo recuerda en su vida  
que en el alma le golpea!

Algo que, en medio al terror  
que la tempestad ofrece,  
al fraile se le aparece  
cual espectro aterrador.  
Quizás la palabra honor  
vea por doquier escrita;  
ó que el recuerdo palpita  
cuando el rayo cerca estalla,  
de un crimen que el labio calla  
y en la conciencia le grita.  
Quizá la sangre que brota  
de su dolorida mano,  
le aviva el recuerdo insano  
de algo que sangre denota;  
quizá un cadáver que flota  
entre el raudal remolino  
se interpone en su camino,  
y amenazándole fiero  
con un afilado acero,  
le grita airado: ¡Asesino!

Julio Puig Pérez.

### CHIRIGOTAS

Murió un gitano sumamente embustero, y al sacarle de casa para el cementerio, decía la viuda vertiendo amargo llanto:

—¡Adiós, cuerpo lleno de verdades!  
—¡Cómo!—exclamó uno de los que conocían á fondo al difunto.—¡Pues si en su vida dijo una verdad!  
—Por eso—contestó la viuda;—por eso las lleva toditas en el cuerpo.

Un viudo acompañaba el cuerpo de su difunta al Camposanto.

Después que estuvo ya la caja en la sepultura, le dijo al enterrador:

—Eche usted tierra.  
Éste llegó a cubrir totalmente el hoyo.  
—Eche usted tierra—seguía diciendo aquél.  
—¡Pero si ya no cabe más!  
—No importa; haga usted un buen montón, pues según era de terca la difunta, temo que si llueve mucho este invierno salga para la primavera.

—¿Por qué dan ustedes más cara la leche vista ordeñar?

—Porque nos cuesta más trabajo ocultar el agua a los ojos de los parroquianos.

—¿Cuánto tiempo hace que está usted mudo?  
—Un año.  
—¡Pobrecito!

En un salón.  
—Señor, ¿es usted casado?  
—No, señora.  
—¿Tiene usted intención de casarse?  
—No, señora.  
—Pero si todos los hombres hacen lo que usted, ¿se acabaría el mundo?  
—¡Oh, no, señora!

Un caballero amigo nuestro ha traído de París unas botas de cierto cuero, cuya preparación despide un olor desagradabilísimo.

—¿Pero no le incomoda a usted llevar esa peste consigo?—le preguntaron el otro día.  
—De ninguna manera—nos contestó sonriéndose afablemente;—yo estoy ya acostumbrado a este olor... Sólo puede molestar a los demás.

La escena pasa en una reunión eminentemente cursi.

Un pianista amigo de la casa presenta a un joven que posee una gran voz de bajo profun-

do, y que luce su habilidad produciendo el mayor entusiasmo en la concurrencia.

Una señora le felicita por su mérito y por su triunfo, y le pregunta:

—¿Qué edad tiene usted ahora, joven?  
—Veintidós años.

—¡Veintidós años! ¡Sólo veintidós años? ¡Nadie lo diría! No trato de adularle a usted; pero tiene usted la voz de un hombre de cuarenta años lo menos.

El periodista X, que es un bello sujeto, tiene el defecto de volver a su casa un poco... mareado.

La otra noche había de tertulia algunos amigos.

—Mamá—exclama de repente Pepita, monísima criatura de cinco años,—¿por qué no me enseñas la mona de papá?

—Pero ¿qué es lo que dices, tontita?

—Toma, ¿no decías anoche que siempre que papá viene tarde trae una mona?

Hombres hay tan felices  
que saben donde están de noche y día  
las liebres, los conejos y perdices.  
¡Vana sabiduría!  
Cuando van a cazar, ni desde lejos  
ven perdices, ni liebres, ni conejos.

El examinador.—Caballero cadete, supongamos que es usted capitán y que, mandando su compañía, le ordenan que tome una posición atrincherada: ¿qué hará usted?

El cadete.—Despliego una parte de mi fuerza en guerrillas, y avanzo haciendo fuego.

El examinador.—Bien. Supongamos que le matan a usted veinte hombres; ¿qué hace usted?

El cadete.—Sigo avanzando.

El examinador.—Ya le han matado a usted cincuenta hombres; ¿qué hace usted?

El cadete.—Avanzo siempre.

El examinador.—No le quedan a usted ya más que veinticinco hombres; ¿qué haría?

El cadete.—Entonces, mi coronel, viene una bala y me mata. El teniente se encarga del mando de la fuerza, y él le dirá a usted lo que se propone hacer.

Dos individuos, uno viejo y otro joven, pretenden a una bonita chica de dieciocho abries. La muchacha se decide por el viejo.

Loco este de alegría le pregunta al salir de la iglesia el día de la boda:

—¿Por qué te has decidido por mí?

—Porque una gitana me ha dicho que he de ser casada dos veces, y guardo el otro para después.

Fulánez, cuya suegra tiene una gordura fenomenal, múdase de casa.

—¿Qué bajamos primero?—le pregunta uno de los mozos que hacen la mudanza.

—Lo de mayor peso—responde.

Y el mozo, sin oír más, se dirige a coger a la mamá política de Fulánez.

### ANÉCDOTA

Cuenta la historia de los sucesos parlamentarios, que allá por las Cortes de 1837 había un señor representante tan atacado de la manía de hablar, que casi se ponía en trance de muerte el raro día que se cerraba la sesión sin haber dado que hacer a los taquígrafos.

No había cuestión para la cual no pidiera la palabra, ni asunto grande ó pequeño que no metiera su cuarto a espadas. Un día, cualquiera, porque todos pasaba cosa parecida, pidió la palabra.

—¿Para qué ha pedido la palabra su señoría?—preguntó el presidente.

—Para apoyar esa proposición—contestó el diputado.

—Está apoyada—dijo el presidente.

—Pues para hacer una pregunta al ministro de Fomento.

—Bien ve su señoría que no está en el banco azul.

—Pues para dirigir una interpelación al de Gracia y Justicia.

—Tampoco está—dijo el presidente;—ni es ocasión de interpelaciones.

—Entonces para una alusión personal.

—Si su señoría no ha sido aludido ni siquiera remotamente.

—Para defender a un ausente—replicó montando en cólera, porque le hervían las palabras en el cuerpo al padre de la patria.

—No hay ausentes—dice el presidente resuelto a no cejar. Y añadió:—¿Quiere decirnos de una vez su señoría para qué quiere la palabra?

—¡Para hablar! hombre, ¡para hablar!—dijo por fin el diputado, desbordando su franqueza y casi a punto de llorar.



# Diario Cómico

PACOTILLA

Ya tenemos un nuevo torero en perspectiva.

El gobierno ha dejado cesante al rector de la Universidad de Valencia por haberse metido á organizar una corrida de toros á beneficio de los damnificados por la última inundación.

De modo que por esa resolución gubernamental queda declarado oficialmente que son incompatibles las ciencias y los cuernos.

Ahora al verse cesante por eso, ya á su afición taurina se entregará; y quizá le veamos al exrector con Reverte ejerciendo de picador!

Leemos:

«Los Sres. Moret y Gullón celebraron anoche una conferencia, mostrándose bien impresionados de las noticias recibidas del general Blanco.»

«El gobierno confía en que este general sabrá mantener el orden y evitar vuelvan á reproducirse las algaras en la capital de la isla.»

Parece que estamos oyendo á los conferenciantes:

—¡Qué gran general, D. Pío!

—¡Soberbio, D. Segismundo!

—¡Cómo venció á la algarada!

—¡No hay dos como él en el mundo!

—Mientras él esté en la isla no vuelve á haber más desmanes.

—¡Cui lado si tiene agallas!

—¡Y morrocotudos planes!

—¡Yo estoy loco de alegría!

—Yo de alegría reboso!

—Es un hombre de talento!

—Es un general brioso.

—Nadie le gana á valiente.

—¿Quién se le pone delante?

—¡Hurra, señor intendente!

—¡Hurra, señor almirante!

—Otra que Dios!

«Los señores duque de Tetuán y Romero Robledo, en una larga conferencia que han celebrado, se mostraron disconformes en apreciar la actitud que debe adoptar el partido conservador.»

«Pero señor, que cosas nos cuentan los corresponsales.

«No sabemos ya todos que es imposible que se reúnan dos conservadores que estén conformes en algo?»

«Á tanto llega el enredo que con toda verdad digo que ni Romero Robledo está conforme con sígo!»

El gobierno ha recibido un cablegrama del ministro insular Sr. Govin, asegurando que con la autonomía se logra la paz en Cuba.

... Por si calculara mal, aunque sea con buen fin, debiera el señor Govin dar un millón de señas!

Porque si lo asegura y luego no se realiza su pronóstico, ¿quién nos indemniza?

José Estraña

## NUESTROS TELEGRAMAS.

Madrid 26 (10, m.)

Los telegramas de la Habana dicen que Máximo Gómez huyendo pasó la trocha en dirección al Camagüey.

Los radicales del autonomismo esperan la llegada de Giberga para que aliente al gobierno en sus trabajos de pacificación.

El Consejo de ministros de Washington se siguió ocupando de los asuntos de Cuba sin modificar la actitud adoptada.

Madrid 26 (10, m.)

Han desembarcado en la Habana el comandante del buque de la marina de guerra norteamericana Maine visitando al general de marina español y al consul Lee. Hoy visitará al general Parrado. Los corresponsales de los periódicos yankees le obsequiarán con un banquete al que asistirán los oficiales de la marina española. Se procura evitar el desembarque de los marineros norteamericanos con objeto de impedir el conflicto que de ello pudiera surgir.

Madrid 26 (12,45 t.)

A las ocho de la mañana fué conducido Gavira desde el Hospital provincial al Instituto Rubio, pero antes de llegar á éste falleció.

El cadáver fué trasladado á su domicilio desde donde lo han llevado al depósito.

Madrid 26 (2, t.)

El ministro de Marina nos ha dicho que con objeto de devolver la visita al buque norteamericano Maine marchará á Nueva York el Oquendo ó el Vizcaya.

Se ha concedido la cruz de María Cristina á los generales Giménez Castellanos y Linares y la del Mérito Militar pensionada á Molina y Monet.

## Noticias

Luis Taboada se permite en el número recibido ayer de «El Imparcial» unas bromitas, ó cosa así en que saca á relucir á Soria y á un gobernador que se supone ejerció mandó en esta provincia.

Se conoce que el bueno de Taboada, cuando ya de poner en ridículo á los portugueses de Cascaes ó de Espinho, se dedica ahora á poner en caricatura á los españoles que tenemos la desgracia ó la fortuna de residir en capitales de tercer orden.

El hecho de que en Soria tomen algunos medio café y media copa revela hábitos de templanza y de economía más bien dignos de que se les aplauda que de que se les ridiculice.

Estamos ya cansados de que solo se saque á plaza el nombre de esta capital para ponderar lo bajo de su temperatura, su atraso, su pobreza, ó cosas por el estilo y como esto constituye una evidente injusticia de ella hemos de protestar en defensa de la verdad.

Déjenos en paz el buen Taboada y no nos tome por portugueses porque debe constarle que ni lo somos ni lo parecemos.

Dice *El Cantabrico*, Se Santander, que en aquella ciudad hay concertada una apuesta de 10.000 pesetas entre dos conocidos rentistas á que para el 20 de febrero próximo se habrá concluido la guerra de Cuba y cantado en la Habana el *Te-Deum*.

### Más noticias de nuestro Corresponsal.

—Telegrafian de Cayo Hueso que el acorazado «Maine» ha marchado á la Habana acompañado de tres buques y que allí quedan dos avisos. La escuadra permanece en los cayos de la Florida que están próximos á Cuba.

—Dicen de la Habana que procedente de Puerto Rico ha fondeado en aquel puerto el vapor correo «Alfonso XII» y que en la línea férrea de Nuevitas han estallado varias bombas causanto algunas desgracias personales.

—Comunican de Berlín que el secretario de estado ha declarado ante la comisión de presupuestos del Reichstag no haber existido nunca relaciones de ninguna clase entre Dreyfus y los órganos gubernamentales de Alemania y que es una verdadera novela eso del hallazgo de un carta comprometedora de aquel en un cesto de papeles. Terminó haciendo constar con satisfacción que los actuales incidentes no han turbado para nada las buenas relaciones existentes entre Francia y Alemania.

—De Roma dicen que se asegura que el consejo de ministros decidió en la reunión de anoche, llamar al servicio de las armas á una de las clases de la recluta disponible en previsión de las agitaciones que puede originar la carestía del pan y la miseria que viene sufriendo todo el reino.

—Dicen de París que Zola se propone hacer comparecer como testigos á 104 individuos entre los cuales deben mencionarse en primer término á Billot, Mercier Boidoffre, Pellieux, Gouse Flocuar, Penry, Estherazy, Casimir Perier y otros.

Almodobar.

### Registro civil.

Hoy se han hecho las siguientes inscripciones.  
Nacimientos: María Peralés Calonge, Elvira Abad Romero.  
Defunciones: Damaso Baltasar Cruzas, 70 años.  
Matrimonios: Rufino Garcia, viudo, con María Gonzalo Perez soltera.

## Memorandum

NOTAS PARA MAÑANA.

ENERO

SOL sale 7,17 mañana; pónese 5,09 tarde

27

27 Jueves. 338

S. Juan Crisóstomo.

### Cultos religiosos.

S. Juan obispo en Constantinopla, llamado Crisóstomo, que quiere decir boca de oro por su gran elocuencia comparado á un río de oro; propagó mucho la religión cristiana con su palabra y ejemplo y después de muchos trabajos murió desterrado. Santos Julián, Avito, Dativo, Vicencio y Marío. La misa y oficio divino son de San Juan Crisóstomo, obispo, pontifex y doctor, con rito doble y color blanco.

## Bolsa de Madrid

Cotización del 25 de Enero de 1898.

ÚLTIMOS CAMBIOS.

Deuda perpetua 4 por 100 interior....	64,90
Id. id. en títulos pequeños.....	67,73
Id. series G y H.....	67,10
Deuda perpetua al 4 por 100 exterior....	80,95
Id. en títulos pequeños.....	84,75
Id. series G y H.....	84,60
Deuda á 4 por 100 amortizable.....	77,15
Id. en títulos pequeños.....	73,00
Obligaciones de Aduanas.....	97,80
Arrendamiento de España.....	417,50
Compañía Arrendataria de Tabacos....	221,50
París á la vista.....	33,59
Oro nuevo.....	00,00

SORIA. Imp. de Abdón Pérez.—1898

Postigo, 2.